

Documentos

Nueva Evangelización tras los 500 años

Obispos y clero del Vicariato de Bluefields, Nicaragua (2.10. 1992)

A nuestros hermanos y hermanas de la Costa Atlántica

Paz y bien de parte del Dios de la vida y señor de la historia. Nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas del Vicariato de Bluefields, les saludamos muy fraternalmente con motivo de los 500 años de colonización y evangelización para animarles en la tarea de la nueva evangelización, mirando el camino recorrido durante estos cinco siglos y más recientemente, mirando también los caminos por recorrer de hoy en adelante.

1. Los caminos de la vieja evangelización

El 12 de octubre de este año recordamos la llegada de Cristóbal Colón a nuestro continente. Partía de España en busca de Asia. Ignorando la existencia de las Américas, desembarcó por casualidad en nuestras costas. Ahí encontró gente pacífica y civilizaciones muy avanzadas. También encontró oro en abundancia.

A partir de ese entonces comenzó una nueva historia hecha de dos acontecimientos casi siempre ligados: Primero la invasión y colonización de estas tierras para llevarse a España y Europa las riquezas encontradas; y luego la evangelización cuyos métodos fueron, en la mayoría de los casos, impositivos y destructores de los valores religiosos y culturales de la gente nativa.

A pesar de todo esto y gracias a grandes figuras misioneras, el evangelio quedó sembrado en este continente. Nos toca quitarle las manchas que lo oscurecieron y lo siguen oscureciendo y desentrañar los gérmenes de la buena noticia de Jesús que contienen las religiones de aquí y las semillas del verbo esparcidas en las civilizaciones hoy destruidas. Por eso, el papa nos llama a emprender una nueva evangelización y poner el vino nuevo en vasijas nuevas.

2. Los caminos de la nueva evangelización en la Costa Atlántica

La primera misa en nuestras tierras continentales se celebró en las costas de lo que hoy es la Costa Atlántica en 1502, precisamente en Cabo Gracias a Dios, parroquia Waspam. Pero fue hasta 1894 que comenzaron a llegar a nuestra región los primeros misioneros católicos. En las décadas anteriores, comerciantes ingleses procedentes de Jamaica compraban nuestros recursos naturales a cambio de hachas, rifles y tambores de licor. Fue así que los nativos costefños comenzaron a

perder su identidad cultural y su autonomía política, o sea sus idiomas, sus costumbres, sus valores, sus creencias, su arte, su música, sus nombres, su modo de cultivar y comer, sus bosques y árboles frutales, ...

En 1913 se establecieron los primeros capuchinos españoles creando sucesivamente las parroquias de Bluefields, Rama, Prinzapolka, Cabo Gracias a Dios... Los capuchinos norteamericanos llegaron en 1939, continuando y extendiendo la misión evangelizadora ya comenzada.

El Concilio Vaticano II (Roma 1965) y la reunión de los obispos latinoamericanos en Medellín (Colombia 1968) permitieron dar un nuevo rumbo a una situación que se volvía imposible. Los misioneros tenían que recorrer inmensas distancias, reunir a miles de gentes una vez al año; preparaban a los sacramentos en cuestión de horas. No existía ninguna organización, ni comunidad, ni capilla en el campo. Y la única distracción de los campesinos era el guaro causando muertes y pobreza creciente.

El mismo año de la conferencia de Medellín, se hizo la primera reunión con los mayordomos de las capillas para encontrar alguna solución; pero no se dio más que un curso sobre la historia de la salvación. Un segundo encuentro tuvo lugar el año siguiente (1969) en Rama con personas que sabían leer. Se dio un curso sobre la doctrina cristiana. En la clausura del encuentro se entregó una candela prendida y un ejemplar del nuevo testamento a los 35 participantes con el consejo de leerlo en su casa y con sus vecinos como luz para su vida diaria.

Más tarde al llegar los misioneros a 2 comunidades, Nawawás y Cerro Azul, se sorprendieron al descubrir que, por no caber en las casas de la gente, se reunían cada domingo en su capilla para leer durante 4 horas, la Palabra de Dios y encontrar su significado. Luego se extendía esta experiencia a las demás comunidades de la Costa y se organizaron los primeros cursos de capacitación. Poco a poco, a partir de las necesidades, fueron surgiendo los distintos ministerios y la organización pastoral que conocemos hoy. Ni la guerra, ni las persecuciones, ni los desplazamientos lograron desarticular este gran movimiento de las comunidades cristianas campesinas del Vicariato. Así comenzó una experiencia valiosa de evangelización que respetara más la cultura de los habitantes de la Costa Atlántica.

Ahí no podemos más que agradecer a Dios y felicitar de mil maneras a innumerables varones y mujeres que hicieron posible tal milagro y siguen asentando las bases de la nueva evangelización.

3. Los caminos de la nueva evangelización

Cuando el papa Juan Pablo II dice que en América Latina la evangelización debe ser nueva, esto significa que debe ser diferente de la primera. Nos pide el compromiso de conocer cómo fue esta primera evangelización para fortalecer sus logros y eliminar sus fallas que subsisten todavía. En resumen, lo que no ha sido respetado en la vieja evangelización es la cultura indígena, la religión de sus habitantes, los valores de sus costumbres, la dignidad de las personas, sus derechos sobre la naturaleza y sus recursos naturales, etc.

Uno de los lemas indígenas en estos 500 años es: “Arrancaron nuestros frutos; cortaron nuestras ramas; quemaron nuestros troncos; pero no pudieron matar nuestras raíces”. Bajo la tierra de las costumbres y la religiosidad popular y tantas cosas más, estas raíces siguen todavía vivas en nosotros y en medio de nosotros. Vamos a hacer brotar estas raíces para injertarles la fuerza del evangelio a fin de que renazcamos como hijos dignos de nuestro pasado glorioso y de las civilizaciones encubiertas de nuestro continente. Esta es la nueva evangelización, o sea desde nuestras culturas oprimidas y marginadas. Esta nueva evangelización ha sido confirmada y orientada en las reuniones de Medellín (1968) y Puebla (1979); “El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo libera de las injusticias, le promueve integralmente y le dispone a realizarse como hijo de Dios” (Puebla 1145). Ayudándonos de la lectura del Profeta Ezequiel 36, 2-30, queremos señalar unos caminos para la nueva evangelización. Según el profeta podemos decir que la nueva evangelización implica por una parte conversión personal y comunitaria; y por otra convocación y reunión. La nueva evangelización implica también volver a la tierra prometida, o sea la tierra que buscaban nuestros antepasados de manera todavía insegura. La nueva evangelización implica igualmente un compromiso de igualdad para que se respeten nuestros derechos, a fin de que no seamos más humillados entre los demás pueblos, padeciendo hambre (v 30).

4. Los caminos para el Vicariato

Para que la nueva evangelización en nuestro vicariato nos permita crecer integralmente como personas humanas y como hijos e hijas de Dios, les invitamos a emprender en sus comunidades las cuatro tareas siguiente:

1ª tarea: El rescate de nuestra cultura

Descubramos y valoremos nuestras propias raíces y valores culturales, herencia sagrada de nuestros antepasados, espejos de nuestra identidad y dignidad. Se encuentran escondidos en las pinturas grabadas sobre piedras, pintadas sobre tiestos de barro, en las costumbres y sabiduría de nuestros ancianos, en las prácticas de los curanderos, las medicinas naturales en nuestra religiosidad popular, en el respeto a la naturaleza, etc... Todo esto somos nosotros y mucho más.

2ª tarea: Las celebraciones creativas

Volvamos a una interpretación dialogada y compartida de la palabra de Dios que parte de nuestra vida y la ilumina para discernir los llamados de Dios. Seamos espontáneos y ordenados en las oraciones comunitarias, en las celebraciones hechas conforme a los acontecimientos de la comunidad, en las dramatizaciones de textos bíblicos y hechos relevantes. Desarrollemos nuestra creatividad en cantos, música, pinturas, poesía, símbolos expresivos de nuestra originalidad. Expresemos con arte y sencillez a un Cristo campesino; a la virgen morena y a los santos con rasgos mestizos, misquitos, negros, ...

3ª tarea: Los nuevos ministerios

Avancemos en la multiplicación de los ministerios y en la creación de nuevos para satisfacer adecuadamente las necesidades que se presenten en la comunidad. En fidelidad al camino recorrido y abierto a los tiempos nuevos, inventemos ministerios para celebrar la Santa Cena en memoria del Señor, la reconciliación personal y comunitaria, el bautismo, el sacerdocio, el matrimonio,... con sabores latinoamericanos. No tengamos miedo a la novedad; más bien dejemos expresar al Espíritu de siempre en modelos novedosos para que nazca el futuro de Dios entre nosotros.

4ª tarea: La nueva sociedad

Transformaremos la situación de pobreza y opresión en un convivir fraternal que promueva el desarrollo integral con la comunicación de todos. En este sintámonos exigidos por el legado de nuestros antepasados, el mensaje del evangelio y el crecimiento del Reino. Sacudamos el individualismo y la explotación a fin de llegar a ser campesinos organizados, agentes y beneficiarios de nuestro propio desarrollo.

Abramos caminos de participación activa en la organización social productiva, comercial, educacional, jurídica, política, etc... de alcance regional y nacional, a fin de defender y promover nuestros derechos.

Conclusión

La nueva y la vieja evangelización no son libres de fallas, surgen en medio de nosotros como el trigo y la cizaña. El desafío es fortalecer la nueva evangelización reavivando lo bueno del pasado y creando nuevas encarnaciones del Evangelio en nuestras comunidades según nuestra cultura y sabiduría.

Que María, la Purísima de los nicaragüenses y la Virgen de Guadalupe para América Latina todo, modelo de la nueva evangelización, guíe nuestros pasos y nos dé la valentía para responder generosa y creativamente a los desafíos de los tiempos actuales y abrir caminos nuevos más acordes a nuestra historia y cultura.

Diriamba, Nicaragua, 2 de octubre de 1992.